

# Recensión (revisión crítica)

*Enfoques filosófico-metodológicos en Economía*<sup>1</sup>  
de W. J. González, G. Marqués y A. Ávila (eds.)

J. H. CORTÉS FREGOSO<sup>2</sup>

Un año antes de la aparición de la presente obra, los mismos autores presentaron a los economistas académicos y profesionales un texto de corte también filosófico-metodológico sobre la ciencia económica.<sup>3</sup> La interdisciplina en el ámbito científico de la economía no es muy común en nuestro medio, no obstante que áreas del conocimiento como economía geográfica, antropología económica, bioeconomía y otras, atraen la atención tanto de economistas académicos como de profesionales de otras latitudes. En el contexto de la filosofía de la economía han aparecido muy pocas obras, escasísimas, con el propósito de adentrar al economista y al filósofo en los vericuetos de la reflexión metodológica de la economía. El sistema educativo mexicano no propicia la interdisciplinariedad, lo que genera, entre otros aspectos, la falta de colaboración en los procesos de investigación y enseñanza-aprendizaje que debería darse entre economistas y filósofos.

La obra de González, Marqués y Ávila, producto de los esfuerzos intelectuales del II Simposio de la Sociedad Iberoamericana de Metodología Económica (SIAME), celebrado a principios de octubre de 2001 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, presenta “más trabajos sobre los problemas metodológicos de la ciencia de la economía que indagaciones acerca de las cuestiones metodológicas de la economía de la ciencia” (p. 10). Aunque se puede afirmar que existen tantas metodologías de la ciencia económica como corrientes del pensamiento existan (institucionalismo, marxismo, neoclasicismo, etc.), la obra aborda básicamente dos interpretaciones filosóficas que corresponden a sendas escuelas de economía: la austriaca y la de Chicago, las cuales permean la discusión filosófico-metodológica del texto.

El trabajo de González, Marqués y Ávila está integrado por una presentación y cinco partes: “Planteamientos filosófico-metodológicos sobre la economía”, “Escuelas en economía: interpretaciones filosóficas”, “Racionalidad económica”, “El estudio

- 
1. W. J. González, G. Marqués y A. Ávila (eds.), (2002), primera edición, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 308 páginas.
  2. CUCEA, Universidad de Guadalajara.
  3. Ávila, Alfonso, Wenceslao J. González y Gustavo Marqués (eds.) (2001) *Ciencia económica y economía de la ciencia. Reflexiones filosófico-metodológicas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 288 páginas.

de la dinámica económica”, y “El saber científico desde la economía de la ciencia”. Es interesante observar la inclusión de un artículo sobre la racionalidad y la predicción en economía experimental, lo cual parece propicio dado el auge que dicha área del conocimiento económico ha tenido en los últimos dos decenios. Sin embargo, gran parte de los artículos desarrollados tienen como objetivo fundamental la discusión metodológica originada en las obras de Carl Menger y Frank Knight.

En obras sobre temas metodológicos económicos como la presente, y en los tiempos actuales que suponen superada la discusión, se antoja una curiosidad el artículo dedicado a fundamentar la naturaleza científica de la economía. ¿Es la economía una ciencia? “Si se acepta el criterio de demarcación de Popper —afirma el autor Víctor Beker—, la economía es ciencia puesto que formula proposiciones falseables” (p. 42). “Creo que nuestra ciencia —continúa Beker—, se encuentra en un punto en el cual necesita replantearse algunas cuestiones a sí misma: ¿cuáles son sus objetivos? ¿Cuál debe ser su metodología? ¿Cuál es su estatus en el mundo de la ciencia?” (p. 43). Desde esta perspectiva, los problemas epistemológicos y metodológicos de la ciencia económica se entrelazan de tal forma que los filósofos y los economistas requieren de un intercambio intelectual más estrecho y colaborativo para encauzar la discusión hacia un estado del conocimiento más estructurado.

La sola mención de los títulos de los artículos que integran la compilación invita a la lectura cuidadosa de la obra. En la presentación, los compiladores analizan brevemente la vertiente metodológica de la economía. En la parte de los planteamientos filosófico-metodológicos sobre la economía, se incluyen dos contribuciones. Víctor Beker, como se hace mención, estudia la naturaleza científica de la economía, enfatizando las cuestiones metodológicas pertinentes. En seguida, Eduardo R. Scarano lleva a cabo una evaluación crítica de la epistemología de la economía debida a Alexander Rosenberg. Para la segunda parte, bajo el tema general de las interpretaciones filosóficas de las escuelas de economía, Ricardo Crespo, Pierre-Charles Pradier y David Teira explican, respectivamente, tanto las objeciones al aristotelismo de Carl Menger, como al positivismo de Frank Knight. Por la importancia que actualmente tienen ambas visiones metodológicas, esta segunda parte se convierte en el espacio toral del enfoque filosófico-metodológico del texto.

Como también ya se hacía mención, la economía experimental ocupa la atención de Wenceslao J. González, quien analiza la racionalidad y el planteamiento de dicho campo aplicado de la economía. Por su parte, Gustavo Marqués, uno de los compiladores, estudia con sumo detalle la conducta de los agentes poskeynesianos desde el punto de vista de las rutinas, la inducción y la racionalidad. Un trabajo que ilumina sobremanera la forma como la disponibilidad de información induce la toma de decisiones. La penúltima parte, dedicada al estudio de la dinámica económica, nos hace pensar en una interpretación clásica y tradicional de la economía, con sus ecuaciones matemáticas en donde el tiempo se considera de manera continua o discreta, lo cual propicia la generación de modelos de ecuaciones diferenciales o en diferencias, respectivamente.

La idea de los autores de los artículos de esta sección es diferente y, metodológicamente, más enriquecedora. En primer término, Eleanora B. Cresto y Pablo S. García se entregan a la tarea de revisar las creencias y la estructura de posibilidad y de preferencias, en el entendido de que los diversos enfoques desarrollados en este sentido (sistemismo, agente representativo o evolucionismo), tratan de “equiparar la dinámica de los procesos económicos con la dinámica del proceso de generación de conocimiento” (p. 200). Se concretan, pues, a dar un primer paso en el estudio de los cambios epistémicos de los agentes. Una discusión amplia y rica en conceptos metodológicos resulta la aportación de Juan Carlos García-Bermejo Ochos sobre el método axiomático en la teoría de la elección social, tan a tono con la problemática de los procesos electorales. En la última parte, dedicada al saber científico desde la economía de la ciencia, Jesús P. Zamora Bonilla profundiza en “una línea de investigación más reciente y más delimitada que la dedicada a la profundización en los problemas metodológicos de la ciencia de la economía” (p. 10): ciencia pública versus ciencia privada, con la mira puesta en la reflexión sobre el estatus económico del saber científico. Quizá la lectura de los artículos de la obra sobre ciencia económica y economía de la ciencia facilite la comprensión de este último artículo.

Posiblemente por la escasez crónica de trabajos disponibles en idioma castellano, o tal vez por la poca atención que se le ha brindado al tema de la metodología económica en las universidades mexicanas —o quizá existan otras razones más—, el hecho está en que la formación del economista mexicano no muestra un fuerte y sólido contenido acerca de los problemas filosófico-epistemológicos de nuestra disciplina. Tal conclusión se extiende también, en general, a los posgrados en economía, sean éstos maestrías o doctorados. Un ejemplo puede ayudar a apoyar esta conclusión. En el cuadro básico de asignaturas para la licenciatura en Economía que propone la Asociación Nacional de Instituciones de Docencia e Investigación Económica (ANIDIE) en 1997 no aparece, por ningún lado, ni siquiera un tema sobre los problemas metodológicos de la ciencia económica, independientemente de la corriente de pensamiento considerada, aunque en el área de teoría económica, como bibliografía complementaria al menos, se hace referencia al texto de Mark Blaug (*La metodología de la economía o cómo explican los economistas*, Madrid, Alianza, 1985, 424 páginas). No ha sido, pues, en apariencia, importante formar al economista profesional en términos de un fuerte interés por los problemas metodológicos de su ciencia, lo cual repercute, a su vez, en la igualmente escasa bibliografía sobre el método de la investigación económica.

A medida que las interacciones económicas de la sociedad contemporánea plantean nuevos problemas que requieren de soluciones pertinentes, la ciencia de la economía ha venido desarrollando conocimientos y metodologías capaces de dar satisfacción a tales exigencias sociales. No se pretende con lo anterior afirmar que las soluciones propuestas son exactas y suficientes; como una de las ciencias sociales, la economía se enfrenta a serias restricciones reales, lo que provoca el desánimo en algunos economistas, y el optimismo en otros. La obra de González, Marqués y Ávila se enmarca en el contexto del optimismo; es importante profundizar en las complicaciones metodológicas de la ciencia económica, para lo cual se necesita formar el gusto

---

por las discusiones de tal naturaleza. Para ello conviene, ya, formar economistas con la inclinación por analizar las cuestiones epistemológicas y metodológicas de la ciencia económica, lo cual también requiere de la participación de los filósofos interesados en la naturaleza y método de la economía. De esta forma, será posible disponer de principios teórico-económicos que sustenten una mejor calidad de vida.